Ni las cárceles ni las fronteras podrán detener el fuego de la rebelión
Insurrección popular /// Rebelión en las calles. Pirotecnia Colectivo.

Lumbre (A)nticarcelaria.

En este volumen, el No. 6 de la publicación libre BENGALA, decidimos abordar el tema anticarcelario. En esta primera entrega recogeremos de manera general una crítica a la existencia del sistema carcelario, las violencias que sostiene, crea y replica. Más adelante desarrollaremos otras entregas que recojan temáticas más específicas, ya que consideramos que es un lugar inagotable y que tanto a nivel mundial como en nuestros campos, pueblos y ciudades, ha sido fundamental para establecer naciones/fronteras y así, consolidar y mantener el capitalismo. Ante ello y junto a miles, decidimos empezar a construir y reclamar modelos alternativos de vida al impuesto desde el poder imperioso, el cual en momentos de crisis, responde con balas, secuestros, desapariciones y engaños.

Este texto surge como una necesidad de crítica al sistema penitenciario en las sociedades "modernas", a propósito de un caso que hemos visibilizado desde el colectivo Pirotecnia, del anarquista italiano Alfredo Cospito y su problemática con la ley de tortura 41bis (anexaremos información al respecto). La cárcel se plantea como un espacio para reformar a lxs infractorxs e impedir la repetición del acto antisocial ("resocialización"), respaldada por un sistema judicial que regula, a través de un conjunto de normas simbólicas y leyes explícitas basadas en la moral y la existencia.

En la práctica, las cárceles funcionan como aparato punitivo del estado en donde priman los criterios de venganza, bajo el argumento de que se deben pagar por los errores, por sus "pecados", amparado en la ley, principios arbitrarios de base moral. Se abandonó la mirada que legitimaba los castigos físicos, las multilaciones y las torturas explícitas de lxs desviadxs, lxs malxadxs y criminales, para mutar hacia una proyección más "benevolente", que legitimara un nuevo orden mundial sostenido en la creación de los estados nación. Permite además resguardar los principios de la propiedad privada y el derecho a existir (quién es sujetx de derechos/quién es unx ciudadanx), la vía ha sido así, la criminalización de la pobreza, la construcción de peliculones raciales, la arbitrariedad y violencias por género y los agudos problemas sociales inherentes al capitalismo: "La indigenoia, desempleo, drogadicción, enfermedad mental y analfabetismo -escribe Angela Davis- son sólo algunos de los problemas que desaparecen del escenario público cuando los seres humanos que contienden con ellos son relegados a jaulas."

A lo largo de la historia los poderes globales occidentales han intentado convencer a la población civil mundial de que la prisión funciona como resocializadora, y por este motivo es natural y necesaria, por lo cual nos cuesta imaginar una vida sin prisiones. Sin embargo, el caso de las comunidades indígenas podría ser un atisbo de su prescindencia.

Frente a su relación con el capitalismo, en el siglo XVIII, el modelo de las prisiones modernas -el cual se mantiene actualmente-, fue pensado y denominado panóptico por el filósofo Jeremy Bentham. Las ideas de Bentham frente a las tecnologías de internalización, consistían en mantener al preso en permanente vigilancia con el fin de constituir individuos autodisciplinados capaces de llevar a cabo trabajos industriales que contribuirían al desarrollo del sistema capitalista. Lo cual derrumba el mito de la resocialización del individuo como génesis del encarcelamiento. Teniendo en cuenta que, la prisión es un sistema occidental de castigo nimbigo por el Estado, que tiene orígenes en el aseanso del capitalismo global, y que no tiene nada que ver con las prácticas y cosmologías no occidentales, podemos convenir que su existencia y permanencia es y debería ser totalmente obsoleta.

Retomando a Davis, las cárceles son una herramienta de opresión que se utiliza para mantener a ciertos grupos de personas en situaciones de desventaja social, económica y política.

La autora sostiene que el sistema de justicia penal es injusto, ya que las personas más pobres y marginadas de la sociedad tienen más probabilidades de ser encarceladas que las personas ricas y privilegiadas. Además, ella cree que el sistema carcelario no resuelve los problemas subyacentes que llevan a las personas a cometer delitos, sino que los empeora. Las cárceles son la expresión y el móvil de todas las formas de violencias, segregaciones y marginalizaciones, son las uniones puertas que abre el estado para quienes ocupan el lugar de lo abyecto.

Desde esta perspectiva, Davis ha sido muy crítica con la política de "tolerancia cero" y con la privatización de las cárceles, que según ella, han conducido a un aumento en la población carcelaria y en la violación de los derechos humanos de las personas encarceladas. En su lugar, aboga por soluciones alternativas, como la rehabilitación, la educación y la atención médica, para abordar los problemas que conducen al delito y para ayudar a las personas a reintegrarse en la sociedad después de haber cumplido sus condenas.

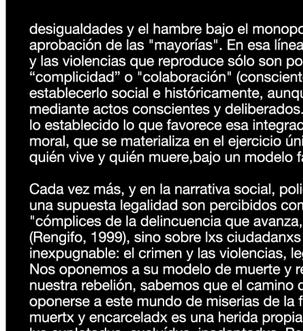
Por todo lo anterior, escribimos y nos manifestamos en contra de todas las formas de prisión existentes, este cementerio de vivxs inhabitable que es el presidio. Este escrito no es un llamado lastimero, sino una llamarada y proclama de guerra ante la arbitrariedad de sus leyes insostenibles, que reproducen las desigualdades y el hambre bajo el monopolio de la violencia, amparándose en la aprobación de las "mayorías". En esa línea, Bourdieu argumenta que "el poder simbólico" y las violencias que reproduce sólo son posibles debido a la intervención, participación, "complicidad" o "colaboración" (consciente o no) de quienes lo padecen, y contribuyen a establecerlo social e históricamente, aunque la complicidad no siempre se establece mediante actos conscientes y deliberados. Es la adecuación y los discursos/prácticas de lo establecido lo que favorece esa integración incuestionable que legitima cierto modelo moral, que se materializa en el ejercicio único del poder de los estados, que determinan quién vive y quién muere,bajo un modelo falaz de libertad.

Cada vez más, y en la narrativa social, policías, políticxs y carceleroxs bajo el amparo de una supuesta legalidad son percibidos como agentes del "deterioro", además de "cómplices de la delincuencia que avanza, incontenible, no solo sobre la institucionalidad" (Rengifo, 1999), sino sobre lxs ciudadanxs que viven la vida cotidiana como un caos inexpugnable: el crimen y las violencias, legítimas e ilegales, se vuelven indiferenciables. Nos oponemos a su modelo de muerte y represión que busca menguar el fuego de nuestra rebelión, sabemos que el camino que elegimos está lleno de desgracias, que oponerse a este mundo de miserias de la forma que sea tiene altos costos. Que cada muertx y encarceladx es una herida propia y colectivizable. Que la vida pesa y duele para lxs explotadxs, excluídxs, inadaptadxs. Pero como eso es cierto también es el amor al odio y la solidaridad, los ojos y las sonrisas cómplices, la capacidad de organizarse o habitar una soledad soterrada, sin amos ni esclavxs, el goce de la vida con el fuego inextinguible de imaginadas formas de libertad, haciéndose camino pese a todo.

Desconocemos un proyecto de emancipación y libertad cómo causa suprema; pero eso no mengua el odio y la rabia, a la vez que se afianzan las ideas que nos alejan del proyecto gubernamental actual que sigue requiriendo seres pasivos que integren un modelo "nuevo" que descansa sobre la misma plataforma de poder que replican las democracias representativas. No seremos cómplices de las causas de quienes se mantienen en el poder cooptando discursos que rebosan en falsa libertad y afianzan el proyecto del progresismo reformista y la paz total.

Nos arrebatan la vida y no permitiremos que atajen nuestros cuerpos y corazones con sus murallas de muerte. Nos despedimos con un saludo a todxs nuestrxs hermanxs con la mente inquieta, a lxs que ya no están, a todas las personas que se encuentran recluídas y a quienes se mantienen presxs en los pasillos de sus miedos. Esperamos estas letras sediciosas sean incentivo y nos mantenga atentxs a la señal del sabotaje, pues no habrá compasión cuando nos crucemos con lxs carcelerxs, que caiga nuestra ira sobre todxs lxs verdugxs.

¡Lumbre a los muros de todas las prisiones!



Pirotecnia a todas las cárceles.

"Lxs que respetan la ley no necesitan carceleres, pues ya les tienen dentro" (A)nipandemialista.

"Nunca había visto por dentro esa horrible cárcel que en años posteriores me fue tan familiar. Después de caminar por oscuros pasadizos y de subir y bajar mugrientas escaleras nos encontramos en un largo salón cuyo techo tocábamos con las manos. Triste luz crepuscular hacía más horrendo aquel antro fétido, húmedo, negro. Apoyé mis manos en la pared y las retiré asombrado: espesos sanguinolentos descorían las paredes [...] Había ahí lepersos tísicos, sarnosos, cojos, mancos, tuertos, ciegos, sordos, mudos, paralíticos, llagados, sifilíticos, jorobados, un espantoso depósito de carne enferma que chorreaba pus y mugre. Los tiburcios olían fuerte. Las moscas zumbaban. Un vapor espeso y fétido mareaba a los más fuertes. Los nervios se alfojaban en aquella antesala de la muerte [...]".
Ricardo Flores Magón.

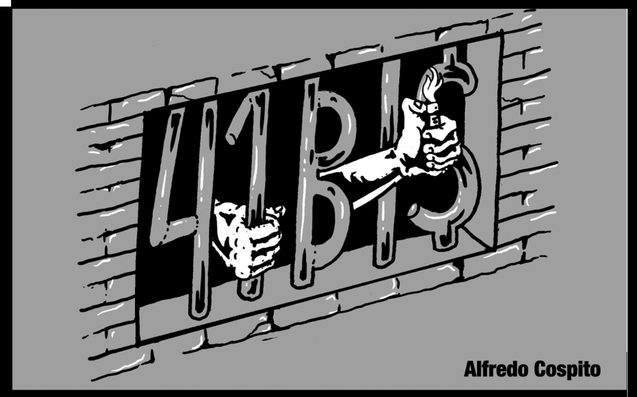
"Ocultar a unx preso es como ocultar una chispa, lo que se le arroja para esconderla, con el tiempo, que todo lo seca, servirá de combustible"
Bloflio Pancasata

"Mientras exista una clase inferior, perteneceré a ella. Mientras haya un elemento criminal, estaré hecho de él. Mientras permanezca un alma en prisión, no seré libre."
Mijaíl Aleksándrovich Bakunin

"*La libertad no se conquista de rodillas, sino de pie, devolviendo golpe por golpe, infringiendo herida por herida, muerte por muerte, humillación por humillación, castigo por castigo. Que corra la sangre a torrentes ya que ella es el precio de la Libertad*"
Ricardo Flores Magón

Edición 06 Mayo 2023
Pirotecnia Colectivo - Bogotá

Hoy estoy dispuesto a morir para hacer entender al mundo lo que realmente es el 41 Bis.



Alfredo Cospito

Mi lucha contra el 41 bis es una lucha individual de un anarquista, no hago ni recibo recados. Simplemente no puedo vivir en un régimen inhumano como el 41 bis, donde no puedo leer libremente lo que quiero, libros, diarios, periódicos anarquistas, revistas de arte y ciencias, así como de literatura e historia. La única posibilidad que tengo de salir es renegar de mi anarquía y vender a alguien que ocupe mi lugar.
Un régimen donde no puedo tener ningún contacto humano, donde no puedo ni ver ni tomar un puñado de hierba o abrazar a una persona querida. Un régimen donde las fotos de tus progenitores son secuestradas. Enterrado vivo en una tumba en un lugar de muerte. Llevaré adelante mi lucha hasta las consecuencias extremas, no por un "encargo" sino porque ésta no es vida.
Si el objetivo del Estado italiano es hacerme "disociar" de las acciones de lxs anarquistas de fuera que sepa que como buen anarquista yo no acepto recados. Creo que cada unx es responsable de sus propias acciones, y como perteneciente a la corriente autorganizativa no estoy "asociado" a nadie y por tanto no puedo "disociarme" de nadie. La afinidad es otra cosa. Unx anarquista coherente no toma distancia de otrxs anarquistas por oportunismo o conveniencia.
Yo siempre he reivindicado con orgullo mis acciones (incluso en los tribunales, por eso me encuentro aquí) y nunca he criticado las de otrxs compañerxs, mucho menos cuando existe una situación como en la que me encuentro.

El mayor insulto para unx anarquista es ser acusadx de dar o recibir órdenes.
Cuando estaba en el régimen de Alta Seguridad (AS) también tenía la censura y no he expedido ningún "pizzini" (n. del t.: papelitos mediante los que supuestamente los jefes mafiosos pasan sus ordenes) sino artículos a los diarios y revistas anarquistas. Y sobre todo era libre para recibir libros y revistas y escribir libros, leer lo que quería, incluso se me permitía evolucionar, vivir.
Hoy estoy dispuesto a morir para hacer entender al mundo lo que realmente es el 41 bis; 750 personas lo sufren sin protestar, convertidos continuamente en monstruos por los mass media. Ahora me toca a mí, me habéis convertido en un monstruo como el terrorista sanguinario, después me habéis santificado como el mártir anarquista que se sacrifica por los demás, para después volver a convertirme en un monstruo, como un terrible espectro.
Cuando todo haya acabado, sin duda seré elevado a los altares del martirio. No, gracias, no estoy por la labor, no me presto a vuestros sucios juegos políticos.
En realidad, el verdadero problema del Estado italiano es que se lleguen a saber todos los derechos humanos que son violados en este régimen 41 bis en nombre de una "seguridad" por la que se sacrifica todo. Bien! Tendréis que pensároslo mejor antes de meter a unx anarquista aquí dentro. No se que motivaciones reales ni maniobras políticas habrá detrás. Y porque alguien me ha usado como "manzana envenenada" en este régimen. Era bastante difícil no prever cuales serían mis reacciones ante esta "no vida". Un Estado, el italiano, digno representante de la hipocresía de un Occidente que continuamente da lecciones de "moralidad" al resto del mundo. El 41 bis ha dado lecciones que han sido bien recogidas por estados "democráticos" como el turco (lxs compañerxs kurdxs saben algo de esto) y el polaco.
Estoy convencido de que mi muerte supondrá un obstáculo a este régimen y que lxs 750 que lo sufren desde hace décadas podrán vivir una vida digna de ser vivida, hayan hecho lo que hayan hecho.
Amo la vida, soy un hombre feliz, no cambiaría mi vida por la de ningunx otrx. Y es porque la amo por lo que no puedo aceptar esta no vida sin esperanza.
Gracias compañerxs por vuestro amor.

Siempre por la Anarquía.
Nunca doblegado.

Alfredo Cospito

Hasta el ultimo respiro.